

URSS

100 PREGUNTAS
Y RESPUESTAS

¿Qué es el socialismo desarrollado?

¿Puede un obrero llegar a ser director de fábrica?

¿Por qué no hay crisis ni desempleo en la economía soviética?

¿Por qué están ustedes contra la bomba de neutrones?

¿Puede valérselas la URSS sin comerciar con Occidente?

URSS

100 PREGUNTAS Y RESPUESTAS



**Editorial de la Agencia de
Prensa Nóvosti
Moscú, 1983**

Los folletos de esta serie se publican en alemán, amhari, árabe, búlgaro, coreano, checo, chino, danés, dari, eslovaco, español, finlandés, francés, húngaro, inglés, italiano, khmer, laociano, mongol, holandés, noruego, persi, polaco, portugués, pushtu, rumano, ruso, servio-croata, swahili, sueco y vietnamita.

PREFACIO

Este pequeño libro trata de un inmenso país que se extiende desde el Pacífico hasta las costas del Báltico. Los extremos oriental y occidental de su territorio están tan alejados uno del otro que cuando en el primer despunta el día, en el otro empieza a oscurecer: oficialmente hay 10 horas de diferencia.

Los hielos eternos de la Antártida y la exuberante vegetación subtropical de la Transcaucasia; los áridos desiertos de Turkmenia y las inmensas áreas boscosas de Siberia; las altísimas cumbres blancas del Pamir y el Tian-Shan, y las extensas estepas de Ucrania y Kazajstán, planas como una mesa... Realmente es difícil imaginarse tan manifiesta diversidad de paisajes y climas.

Este libro trata de un país al que todavía suele llamársele Rusia, aunque esta denominación es inexacta. Rusia, o mejor dicho la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFSR), es sólo una, aunque ciertamente la mayor, de las 15 repúblicas federadas, iguales en derechos, que 60 años atrás, en diciembre de 1922, se confederaron en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Sus 270 millones de ciudadanos hablan 130 len-

guas nacionales y al escribir emplean 5 alfabetos. Pero esto no les impide entenderse a la perfección, resolver conjuntamente complicadísimos problemas y crear bienes materiales y espirituales comunes a todos.

Este libro trata de un país que en 1917 emprendió por primera vez en la historia de la humanidad la construcción de la sociedad socialista. Ese despegue hacia el futuro lo inició estando atrasado económicamente en unos 50-100 años respecto a los Estados capitalistas más desarrollados. Tres cuartas partes de su población eran analfabetas. He aquí por qué entonces, entre otras razones, eran pocos los que creían en el éxito del “experimento ruso”.

Pero el pueblo soviético, bajo la dirección del Partido Comunista fundado por Lenin, construyó la sociedad socialista desarrollada. Sus éxitos y sus fallas, inevitables al abrir nuevos senderos, son una experiencia histórica válida para otros pueblos.

Este libro trata de un país que lanza la quinta parte del total de la producción industrial del mundo y que se situó en el primer lugar mundial en:

- la producción de acero y arrabio;
- la extracción de petróleo y mineral de hierro;
- la producción de cemento y abonos minerales;
- la construcción de tractores y la producción de tejidos de lana y de calzado de cuero;
- por el volumen de las inversiones básicas en la economía y por la construcción de viviendas, y
- por la estabilidad de los ritmos de crecimiento de la producción y del bienestar de las amplias masas populares.

La Unión Soviética se convirtió en uno de los

líderes del progreso tecnocientífico y ocupa el primer puesto del mundo por el número de hombres de ciencia e ingenieros.

La URSS fue la primera en explorar directamente el Cosmos. El primer satélite artificial de la Tierra fue soviético. El ciudadano de la URSS Yuri Gagarin fue el primer hombre del planeta que realizó un vuelo al espacio sideral.

Este libro trata de un país que desde su nacimiento mantuvo y sigue manteniendo tenaz y coherentemente la política de coexistencia pacífica entre Estados con diferente régimen social, lucha activamente por el desarme y el desarrollo de una amplia colaboración entre todos los pueblos sobre la base de la igualdad soberana y beneficio mutuo.

La URSS llevó el máximo peso en la Segunda Guerra Mundial y desempeñó el papel decisivo en la derrota del fascismo. La victoria se logró a costa de inmensos sacrificios humanos y materiales. El país tuvo que hacer colosales esfuerzos para reparar los tremendos daños causados a la economía nacional, recuperar y superar el nivel de producción de antes de la guerra.

... El "fenómeno" de la Unión Soviética suscita en el exterior incontables preguntas. Se hacen a los ciudadanos soviéticos que viajan a otros países en comisión de servicio o como turistas; las formulan los oyentes de Radio Moscú, que transmite en decenas de idiomas de todos los continentes. También a la Agencia de Prensa Nóvosti nos llega cada año un sinfín de preguntas de los lectores de nuestros periódicos, revistas, folletos y libros. De esa infinidad de preguntas hemos elegido las 100 más típicas y, en nuestra opinión, las más importantes para comprender la política interior y exterior de la URSS, país que hace poco celebró el 60 aniversario de su fundación.

I. ESTADO. SOCIEDAD. INDIVIDUO

1. En diferentes países se atribuye un contenido distinto al concepto socialismo. ¿Cuál es su actitud ante tal disparidad?

— Todo depende de qué disparidad se tiene en cuenta. Las diferencias de interpretación debidas a las particularidades nacionales de cada país y que no contradicen los principios fundamentales del socialismo o las interpretaciones que significan precisamente el abandono de dichos principios. Las primeras las consideramos algo normal y necesario; las segundas, las rechazamos.

El socialismo es, ante todo, un régimen social que excluye la explotación del hombre por el hombre y se desarrolla planificadamente en interés de todos los miembros de la sociedad y en aras del creciente bienestar del pueblo. Su base económica es la propiedad social sobre los medios de producción, y su base política, el Poder de los trabajadores, en que la clase obrera —dirigida por un partido marxista-leninista—, desempeña el papel rector.

Estos principios fundamentales permiten consi-

derar cualesquiera particularidades nacionales. El no regirse por ellos, su incumplimiento, significa tergiversar la esencia del socialismo. Lamentablemente, ha habido demasiados intentos de este tipo. A los enemigos de la nueva sociedad les resulta muy conveniente calificar con una misma palabra —socialismo— los más diversos fenómenos, incluidos muchos que, de hecho, nada tienen que ver con dicho concepto. Eso lo hacen para desacreditar a los ojos de los pueblos la propia idea del socialismo.

*2. ¿Se distingue el socialismo
construido en su país del que tenían
en cuenta Marx y Engels?*

— Ni Carlos Marx ni Federico Engels dibujaron jamás un cuadro detallado de la sociedad socialista. Lo que hicieron fue elaborar sus principios fundamentales.

Según su doctrina la sociedad socialista se caracteriza por los siguientes rasgos principales, sin los cuales sería simplemente inconcebible:

- la propiedad social sobre las fábricas, los bancos, el transporte, la tierra, el subsuelo, etc.;
- la inexistencia de clases explotadoras;
- el desarrollo planificado de la economía;
- la distribución conforme al principio “De cada cual, según su capacidad, a cada cual, según su trabajo”.

Todos estos principios se han realizado plenamente en la URSS.

3. ¿Qué significa “socialismo desarrollado”?

— La cuestión de las posibles fases o grados de desarrollo del socialismo fue planteada por primera vez por Lenin, quien llegó a la conclusión de que la sociedad socialista, en su marcha hacia el comunismo, pasaría por varias etapas sucesivas. Lenin consideraba —y la experiencia de nuestro país lo confirmó— que la edificación de la “sociedad socialista desarrollada”, o del “socialismo completo”, “maduro”, “íntegro”, sólo es posible después de consolidado el socialismo triunfante.

La primera etapa, posterior al triunfo de la revolución socialista de 1917, fue la de transición del capitalismo al socialismo. En la segunda mitad de la década del 30 en la Unión Soviética ya se había construido, en lo fundamental, el socialismo. Para finales de la década del 50 en nuestro país el socialismo había vencido plena y definitivamente: no sólo se habían liquidado las fuentes internas del peligro de restauración del capitalismo, sino que, debido a la creación de la comunidad de países socialistas, disminuyeron considerablemente las externas. A partir de ese momento empieza el proceso de formación y consolidación de la sociedad socialista desarrollada, madura.

El socialismo desarrollado es una etapa necesaria, lógica e históricamente larga del desarrollo social.

A diferencia de las primeras etapas, en ésta el socialismo se desenvuelve sobre su propia base, apoyándose en el impresionante potencial económico y humano creado en el curso de la edificación socialista.

Al socialismo desarrollado le son propios una serie de rasgos distintivos. Es una sociedad en la que han sido creadas poderosas fuerzas productivas, una ciencia y una cultura de vanguardia, en la que crece constantemente el bienestar del pueblo. Es una sociedad en la que, sobre la base de la nivelación de todas las clases y capas sociales, de la igualdad real y colaboración fraternal de todas las naciones y grupos étnicos del país, se ha formado una nueva comunidad histórica: el pueblo soviético. Es una sociedad que tiene como ley de vida el desvelo de todos por el bien de cada uno y el desvelo de cada uno por el bien de todos.

Precisamente en esta etapa de desarrollo del régimen socialista se crean las premisas, se preparan las condiciones para su transformación gradual en una sociedad sin clases, comunista.

4. En sus 60 años de existencia la URSS ha logrado grandes éxitos en el campo económico y social, en la ciencia y la cultura. ¿Con qué dificultades tropezaron ustedes en el curso de la edificación del socialismo?

— Tuvimos muchas dificultades.

En primer lugar, el cerco hostil del mundo capitalista, que intentó sofocar a la joven república socialista y nos quitó muchos años de trabajo creador perdidos en guerras impuestas del exterior y en el restablecimiento de la economía. Para ser exactos, en ello hemos perdido 20 de los 65 años transcurridos desde la revolución de 1917.

La intervención armada de 14 Estados, emprendida inmediatamente después del triunfo de la revolución socialista en Rusia, y la contrarrevolución, estimulada y sostenida con dinero y armas por los principales países capitalistas, nos costaron 8 millones de vidas y colosales pérdidas materiales, equivalentes a 50 mil millones de rublos. En una serie de repúblicas el Poder soviético fue derrocado con ayuda de tropas alemanas, inglesas y de otras potencias extranjeras: en Estonia, Ucrania y la Transcaspia en 1918; en Lituania y Letonia, en 1919. En Ucrania y la Transcaspia fue restablecido un año después, mientras que en las repúblicas del Báltico sólo en 1940.

La agresión de la Alemania hitleriana fue la prueba más terrible en la historia de nuestro país. La URSS perdió 20 millones de personas; 25 millones se quedaron sin techo, fueron convertidas en escombros 1.710 ciudades y 70 mil poblados y aldeas.

Ni que decir tiene que todo eso frenó nuestro desarrollo, apartó al pueblo soviético de su tarea fundamental, la construcción de la nueva sociedad y la elevación del bienestar colectivo.

En segundo lugar, el bajísimo nivel de desarrollo de que partimos. En el sentido económico los EE.UU. e Inglaterra aventajaban a la Rusia zarista en unos 50-100 años. Podría decirse que en la emulación pacífica entre los dos sistemas, Occidente nos llevaba una ventaja muy considerable. Y ese retraso había que superarlo en el plazo más corto posible y contando sólo con nuestras propias fuerzas y recursos.

En tercer lugar, al emprender la construcción de la nueva sociedad nos adentrábamos en un ca-

mino jamás transitado. No podíamos aprender de nadie ni aprovechar la experiencia de otros, por el simple hecho de no existir tal experiencia. ¿Cómo planificar la producción de todas las ramas de la economía a escala de todo el inmenso país de tal manera que no haya ni crisis ni desempleo? ¿Qué estructuras estatales crear para los grandes y pequeños pueblos del país que respondan lo mejor posible a sus intereses y contribuyan a su desarrollo socialista? ¿Qué vías de desarrollo elegir para la agricultura, constituida por pequeñas parcelas campesinas, que a duras penas permitían subsistir? Problemas como éstos abundaban y todos eran apremiantes, así que había que resolverlos urgentemente. Por supuesto que en ese camino no faltaron los errores y los experimentos equivocados. Pero también aprendíamos de las fallas, acumulábamos experiencia propia.

Por último, el cerco hostil no sólo trajo a nuestro pueblo guerras y grandes calamidades. Los países capitalistas se negaban reconocer al Estado soviético, nos declaraban boicots comerciales, y de otro género, intentaban inmiscuirse en nuestros asuntos internos, obligaban a la Unión Soviética a gastar considerables recursos para la defensa, recortándolos de su principal programa social: elevar el bienestar del pueblo. Con la carrera armamentista, emprendida por los Estados Unidos inmediatamente después de 1945, se persigue no sólo fines militares. Con ella —y de ello han hablado más de una vez con bastante franqueza altos funcionarios de Washington— se pretende agotar a la Unión Soviética, obligarla a distraer sus recursos materiales de la edificación socialista pacífica, limitar sus posibilidades de atender los grandes planes socioeconómicos en que está empeñada.

5. Según tengo entendido, el
Parlamento soviético se compone de
dos cámaras. ¿En qué se diferencian?

— Efectivamente, el Soviet Supremo de la URSS tiene dos cámaras: el Soviet de la Unión y el Soviet de las Nacionalidades.

La primera representa los intereses comunes de todos los electores, independientemente de su nacionalidad. Las elecciones a ella se realizan por circunscripciones con igual número de electores. Por eso en ella el número de diputados que representan a la población de una u otra república es proporcional a su población.

La segunda cámara —el Soviet de las Nacionalidades— expresa los intereses específicos de los diferentes pueblos de la URSS. Se elige con arreglo a otra norma: cada república federal, independientemente de su número de habitantes, está representada por 32 diputados; cada república autónoma, por 11; cada región autónoma, por 5 y cada comarca autónoma, por uno. Dicho de otro modo, la pequeña Estonia (1,5 millones de habitantes) y la grande Ucrania, con 50 millones de habitantes, tienen en el Soviet de las Nacionalidades igual número de diputados. Así, pues, podría decirse que los pueblos pequeños tienen más escaños *per capita* que los grandes.

Las dos cámaras poseen iguales derechos. Ambas gozan del derecho de iniciativa legislativa. Los proyectos de ley y otras cuestiones se discuten en ellas por separado o en sesiones conjuntas. Una ley se considera aprobada si por ella vota la mayoría de los diputados de ambas cámaras.

¿Y en caso de desacuerdo entre las cámaras? Aunque nunca se ha producido tal caso, la Cons-

titución prevé que de existir divergencia el asunto se somete al fallo de una comisión de conciliación, formada por ambas cámaras con iguales atribuciones. Después el asunto se examina otra vez en reunión conjunta de dos cámaras. Si tampoco se llega a un acuerdo, se transfiere al examen de la siguiente sesión del Soviet Supremo de la URSS o se somete a votación popular (referéndum).

Esta estructura del órgano superior de Poder y este procedimiento de votación permiten tener en cuenta y conjugar los intereses de todas las repúblicas al tomar una resolución.

G. ¿Por qué en su país hay un solo partido? ¿Es que el socialismo y el pluripartidismo son incompatibles?

— El hecho de que en la Unión Soviética haya sólo un partido —el comunista—, se debe a condiciones históricas concretas.

Antes de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia había varios partidos políticos. Algunos apoyaban abiertamente al zarismo, otros hacían una política reformista. Y solamente un partido, el de los comunistas, se fijó el objetivo de lograr la reestructuración revolucionaria radical de la sociedad, terminando con todo tipo de desigualdad: económica, social, política, etc.

Los comunistas representaban, ante todo, los intereses de la clase obrera. Había, además, otras fuerzas democráticas que interpretaban, en particular, los conceptos de una parte del campesinado. Así, por ejemplo, constituía una fuerza bastante influyente el partido de los socialistas revolucionarios o, abreviado, eseristas. Los comunistas

no renunciaban a acciones conjuntas con los eseristas, consideraban necesaria la alianza con ellos.

También después del triunfo de la Revolución de Octubre el Partido Comunista se mostró dispuesto a mantener dicha alianza y en el primer Gobierno soviético entraron siete representantes de los eseristas de izquierda. Sin embargo, pronto se hizo evidente que los eseristas no pensaban colaborar sinceramente con los comunistas en la puesta en práctica del programa de transformaciones socialistas. Ya en marzo de 1918 salieron, por su propia voluntad, del Gobierno de coalición y en julio del mismo año se rebelaron en Moscú contra el Poder soviético.

Los partidos pequeñoburgueses no fueron “disueltos”, como afirman ciertos historiadores de Occidente, sino desaparecieron paulatinamente de la arena política al perder la confianza del pueblo. El mismo curso de los acontecimientos históricos obligó a los comunistas a asumir la plena responsabilidad por los destinos del país.

El monopartidismo no es un rasgo indispensable de la sociedad socialista. En una serie de países socialistas, por ejemplo en Bulgaria, la RDA y otros, funcionan sistemas pluripartidistas en el marco de un frente nacional que agrupa en cada país a los partidos democráticos y organizaciones sociales cuyo objetivo común es la edificación del socialismo.

7. Ustedes llaman al PCUS núcleo del sistema político de la sociedad soviética. ¿Cómo comprenderlo?

— Durante ya ochenta años toda la historia de nuestro país está vinculada indis-

liblemente a la labor del Partido Comunista. Bajo su dirección triunfó la Gran Revolución Socialista de Octubre, se formó nuestro Estado multinacional, y se construyó la sociedad socialista desarrollada.

El PCUS es el partido gobernante del país, el líder político del pueblo; determina las tendencias y vías del desarrollo de la sociedad y realiza la dirección ideológica de toda la actividad creativa de los soviéticos. Al trazar las perspectivas del desenvolvimiento de la sociedad, el partido no sólo plantea nuevas tareas y planes para solucionar los problemas cardinales de la vida económica, social y cultural, sino que también los somete a la consideración de todo el pueblo. El propio partido moviliza y organiza al pueblo para el cumplimiento de los planes económicos aprobados por el Soviet Supremo de la URSS.

El partido no goza de ningunos derechos ilimitados. Todas sus organizaciones funcionan y actúan de conformidad con la Constitución de la URSS. Esto está estipulado explícitamente en el Artículo 6 de la Ley Fundamental.

Hoy el PCUS cuenta con 17,5 millones de militantes. Trabajan en todas las empresas, en todas las instituciones y en todos los Soviets y organizaciones sociales. A través de los comunistas, y siempre recurriendo al método de persuasión, como principal método de dirección del partido, éste explica la esencia, los fundamentos de su política y conduce al pueblo. He aquí por qué consideramos y decimos que el PCUS es el núcleo del sistema político de la sociedad soviética.

8. ¿Gozan los miembros del PCUS de algunos privilegios?

— ¡De ninguno!

Para recibir un apartamento, por ejemplo, tiene que guardar cola y esperar su turno como cualquier otro ciudadano, y siempre se dará prioridad a quien más necesidad tenga de mejorar sus condiciones de vida. El miembro del partido no recibe ninguna remuneración complementaria al salario, aparte de las establecidas para todos por la ley, pues en nuestro país el trabajo se valora y paga sólo y estrictamente por su cantidad y calidad. Las plazas para un sanatorio se concederán ante todo a quienes, según opinión de los médicos, más las necesiten.

Dicho con otras palabras, el miembro del partido no goza de ningún privilegio que le pudiese dar ventajas materiales.

En la novela "Monumento" del escritor estoniano Enn Vetemaa uno de los escultores que debían hacer un monumento a las víctimas del fascismo, razona más o menos así: "Yo soy miembro del partido; Toonelt, también. Pero Ain no lo es. Entonces, ¿por qué le dieron el principal papel en la obra? Y, en general, ¿para qué ingresé en el partido si eso no da ningún provecho?"

Lamentablemente, en la vida todavía se dan tipos parecidos a ese personaje, que, tarde o temprano, son expulsados del partido. Por cierto que son pocos, pues en el partido se ingresa no para obtener privilegios.

En el PCUS ingresan las personas que, además de compartir las ideas y normas de su Programa y Estatutos, participan activamente en la edificación de la nueva sociedad, en el afianzamiento de